

10921.81
(24086 /
C8

SITUACION DEMOGRAFICA DE AMERICA LATINA:
PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS

SEMINARIO SOBRE MOVIMIENTOS DEMOGRAFICOS EN
AMERICA LATINA. EVOLUCION Y MIGRACION
DEMOGRAFICA, CRECIMIENTO DE LAS METROPOLIS.
BONN, 24 Octubre - 3 Noviembre, 1984. ~ 52

57-1984 10 24

organizado por la
Fundación Konrad Adenauer y la
Asociación Alemana de Investigación
sobre América Latina (ADLAF)

Documento del señor Oscar Julián Bardeci
Director del Centro Latinoamericano de
Demografía (CELADE-Naciones Unidas)

Octubre 1984

CELADE - SISTEMA DOCPAL
DOCUMENTACION
SOBRE POBLACION EN
AMERICA LATINA

INDICE	<u>Página</u>
I. CRECIMIENTO DE LA POBLACION	1
1. El potencial de crecimiento de la población de América Latina	3
II. LA FECUNDIDAD	4
III. LA MORTALIDAD	7
IV. LA MIGRACION INTERNACIONAL	11
V. LA TRANSICION DEMOGRAFICA	12
VI. LA COMPOSICION POR EDADES DE LA POBLACION	13
a) Población menor de 15 años	14
b) Población entre 15 y 65 años	14
c) Población de 65 y más	15
VII. LA DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACION	16
1. Cambios en las pautas de distribución espacial de la población	16
2. Urbanización y concentración urbana	18
3. La diferenciación socio-económica del espacio urbano: los asentamientos precarios	23
4. Evolución demográfica y transferencia en el medio rural	25
APENDICE	
Cuadros Estadísticos	30
Gráfico 1	49

Presentaremos la situación demográfica dividiéndola en tres partes: una correspondiente al pasado reciente (1960-1980); la otra, al futuro cercano (1980-2000) y la tercera, al futuro más lejano (2000-2025).

Comenzaremos por mostrar el comportamiento global para luego descomponerlo en sus diferentes componentes.

I. Crecimiento de la Población

La población de América Latina experimentó el crecimiento más rápido que el de cualquier otra región del mundo después de la Segunda Guerra Mundial.

Años	Millones de Habitantes
1950	149
1960	209
1970	275
1980	352
2000	535
2025	765

Desde 1950 a 1980 son estimaciones y las de los años 2000 y 2025 son proyecciones basadas en una hipótesis media de la evolución futura de la fecundidad.

El ritmo de crecimiento de la población se fue acelerando hasta alcanzar un máximo de 2,8 por ciento (6,3 millones anuales) en la primera mitad de los años sesenta, y desde entonces, comenzó a descender en forma sostenida de tal modo que actualmente apenas supera el 2,3 por ciento anual (8,6 millones anuales). Estas tasas significaron que entre 1954 y 1980 la población se duplicó.

En números absolutos el crecimiento anual para la región es alto y continúa creciendo hasta comienzos del siglo XXI y sólo disminuirá en términos absolutos en el último quinquenio de nuestra serie, o sea, en 2020-2025. Esto es válido para todas las subregiones, menos para la que denominamos Atlántica que alcanza su máximo en el quinquenio 1980-1985.

Las tasas anuales, en cambio, muestran una clara tendencia al descenso ya que de 2,8 por ciento en 1960-1965 pasan a 2,3 por ciento en 1980-1985 y de acuerdo con las proyecciones bajarían a 1,7 por ciento en el 2000-2005 y a 1,2 por ciento en el 2020-2025.

El crecimiento que mostramos para la región como un todo varió ampliamente según los países, pues las tendencias de cada uno de ellos obedecen a factores económicos, sociales, culturales y políticos muy diversos. En Argentina, Cuba y Uruguay las tasas de crecimiento ya eran menores al 2 por ciento al comenzar los años 50; en Brasil, Colombia, Costa Rica y Chile comenzaron a decrecer en el período 1960-1965 y lo mismo ocurrió más recientemente con México, Panamá, Perú, la República Dominicana y Venezuela, en cambio en el resto de los países, el ritmo de crecimiento se ha mantenido elevado, o aún se ha acelerado, como en los casos de Bolivia y Haití.

Cabe aquí hacer un pequeño alto para comentar un aspecto importante vinculado con las proyecciones globales de América Latina. El CELADE tiene entre sus funciones la de mantener actualizadas las proyecciones de los países de la región. Estas actualizaciones se hacen como consecuencia principalmente de la disponibilidad de nuevos datos, de la introducción de nuevas técnicas, o de la percepción de cambios no previstos en el comportamiento de algunas variables claves, como son la fecundidad y la mortalidad infantil. En estos casos se mejoran las hipótesis y se pueden efectuar nuevas proyecciones más confiables.

Con motivo de la realización de la ronda de censos de 1980 se corrigieron las cifras de un conjunto de países (10) que representan un porcentaje muy alto del total de la región. Así

fue como las proyecciones corregidas en 1983 arrojaron 1,1 millones menos de personas que las de 1980; 16,4 millones menos para el año 2000 y 80,3 millones menos para el año 2025.

A nuestro juicio la causa predominante de las diferencias radica en el comportamiento de la fecundidad, que es una variable difícil de predecir y que en el caso de América Latina, ha tenido un descenso que en algunos casos ha sido sorprendente (Chile, Cuba, Costa Rica, México).

1. El potencial de crecimiento de la población de América Latina

Si se dieran condiciones para las cuales la fecundidad y la mortalidad se combinaran de forma que se produjese una tasa de crecimiento nulo, esto es, una tasa intrínseca de crecimiento igual a cero, en algún año determinado, la población de América Latina seguiría creciendo debido a que tiene aún una estructura por edades muy joven, como veremos más adelante. La magnitud a la que llegaría cuando la población dejara de crecer, esto es, cuando alcanzara el momento de la estabilización numérica, sería muy superior a la actual, y tanto mayor cuanto más alejado fuera el momento en que se alcanzase la tasa de crecimiento intrínseca igual a cero.

Hemos elaborado un ejercicio para ilustrar este punto: una tasa intrínseca nula en 1980 haría que la población de América Latina, de 352 millones estimados para 1980, alcanzara a 631 millones en 130 años. Si en cambio la tasa nula se supusiera en el año 2000, los 535 millones de habitantes proyectados para entonces crecerían hasta estabilizarse en 859 millones en 115 años. Finalmente si tal fenómeno ocurriera sólo en 2025, la población estimada de 768 millones crecería hasta estabilizarse en 1 016 millones en 90 años.

II. La Fecundidad*

Esta variable ha tenido una tendencia decreciente, ya que de aproximadamente 6 hijos por mujer en el quinquenio 1960-1965 alcanzó a aproximadamente 4 hijos por mujer en 1980-1985, es decir, un descenso de 2 hijos por mujer. Esta cifra promedio de la región -como ocurre siempre con los promedios- oculta una gran diversidad de tendencias entre los países que ejemplificaremos enseguida, pero antes cabe señalar que se prevé que el descenso continúe, pues las proyecciones al 2000-2025 arrojan 2,93 hijos por mujer y al 2020-2025, sólo 2,42 hijos por mujer.

Teniendo en cuenta el comportamiento en el período 1960-1965 y 1980-1985, la evolución de la fecundidad por países se puede agrupar de la siguiente manera:

- Fecundidad alta al comienzo del período, 1960-1965, esto es una TGF de más de seis hijos por mujer, y con poca variación, un cambio de aproximadamente un hijo en la TGF en los 20 años considerados: Bolivia, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras y Nicaragua.
- Fecundidad alta al comienzo (TGF mayor a seis hijos por mujer) y un descenso importante de la fecundidad (en torno a 2,5 hijos menos por mujer): Brasil, Colombia, Ecuador, México, Panamá, Paraguay, Perú y Venezuela.
- Fecundidad alta al inicio con un descenso muy importante que implica una disminución mayor de tres hijos por mujer en la TGF en los 20 años: Costa Rica y República Dominicana.
- Países con fecundidad moderada, es decir, con una TGF entre 4 y 6 hijos por mujer al inicio y que experimentaron un descenso de alrededor de 2,5 hijos por mujer,

* Tomaremos como medida de la fecundidad la Tasa Global de Fecundidad (TGF) que se define como el promedio de hijos que tendría una mujer al término de su vida fértil, si durante ella experimentara las tasas de fecundidad por edades que se registran en un año en la población.

lo que constituye en relación a la magnitud inicial, un descenso muy importante: Cuba y Chile.

- Finalmente países con fecundidad baja y con poca variación en el período analizado, con una TGF de alrededor de 3 hijos por mujer: Argentina y Uruguay.

En la región del Caribe de habla inglesa, en términos generales, los países se ubican entre los de fecundidad moderada al comienzo del período con un descenso muy importante. Dos excepciones destacadas son Guyana, que corresponde al grupo de alta fecundidad con descenso pronunciado, y Suriname con alta fecundidad y poca variación. Las estimaciones de esta región fueron elaboradas por la División de Población de las Naciones Unidas, ya que el CELADE hace pocos años que comenzó sus actividades en los países del Caribe anglófono.

Además de la heterogeneidad observada entre los países, cabe destacar las diferencias que se presentan en cuanto al momento y forma del descenso de la fecundidad en el tiempo. Por ejemplo, mientras Costa Rica inicia su descenso ya en la década del 60, en forma pronunciada, en México el descenso recién comienza a notarse con claridad, aunque con menor intensidad que en Costa Rica, en la década del 70.

Así como se observa heterogeneidad entre los países, también se observan fuertes diferencias al interior de éstos, tanto geográficas como entre sectores socio-económicos.

Por ejemplo, en estudios sobre diferenciales de la fecundidad llevados a cabo en algunos países de América Latina, correspondientes a las diferentes categorías antes mencionadas, se observa que la población con mayor nivel educativo, por ejemplo con estudios universitarios, tiene una TGF que es prácticamente la mitad de la que experimentan las mujeres sin instrucción o con muy pocos años de estudios aprobados. Lo mismo sucede con el diferencial entre la población de las áreas urbanas y rurales: aquéllas presentan TGF que son también alrededor de la mitad de las TGF de las zonas rurales. Los diferenciales mencionados son

importantes pero no son los mayores que se pueden presentar entre subgrupos de la población, por ejemplo: de acuerdo al censo de 1976 de Bolivia, las mujeres de mayor instrucción de la ciudad de La Paz tenían 2,7 hijos en promedio, mientras que las sin instrucción de la zona rural de El Llano superan los 9 hijos por mujer.

El conocimiento de los diferenciales y su tendencia en el tiempo permiten, por un lado, comprender mejor el proceso de cambio de la fecundidad, y por otro, da indicios para mejorar las predicciones sobre el comportamiento de esta variable.

En los estudios sobre diferenciales de la fecundidad ya mencionados, puede observarse que los descensos de la fecundidad no suceden en forma simultánea ni con la misma intensidad en los diferentes sectores de la población. En aquellos países donde se han producido descensos de la fecundidad, éstos han ocurrido en primer lugar entre los sectores urbanos y preferentemente entre las clases media y alta. En países con alta fecundidad, donde no se han registrado descensos para el total del país, como en el caso de Bolivia, es posible, sin embargo, observar tendencias decrecientes en ciertos sectores de las áreas urbanas.

Sin duda es alrededor de los problemas de la reproducción humana que pasan las cosas más importantes en el campo de la demografía y del desarrollo económico y social. Así es que los cambios ocurridos en la fecundidad han dado por tierra con la exactitud de las predicciones sobre el crecimiento de la población y a propósito de esto pueden señalarse algunos hechos importantes que pueden explicar las causas de errores.

1. Existía una idea básica que era que los países en desarrollo tenderían en el futuro lejano a una fecundidad superior a la presentada por los países desarrollados, que tienen valores de reemplazo (es decir, dos hijos por mujer). Esta idea se apoyaba en que nuestros países no podrían alcanzar situaciones demográficas similares a la de los países avanzados sin antes lograr un grado apreciable de desarrollo económico y social. Sin embargo, los

hechos observados en varios países de la región ponen en duda la validez de esas ideas. Cabe destacar, por ejemplo, el caso de Cuba cuya TGF para el período 1980-85 es inferior a 2 (1,97), por lo que de mantenerse esta situación, la próxima generación no alcanzaría a reemplazar a la actual.

2. Otro error fue creer que las políticas destinadas al control de la fecundidad basadas en la planificación familiar, no tendrían mayor impacto dado la realidad económica y social de nuestros países. Sin embargo, en varios de ellos se han llevado a cabo programas que tuvieron un efecto muy importante en el descenso de la fecundidad.

3. Finalmente, se consideró que países con condiciones demográficas similares en un momento dado, iban a tener una evolución de la fecundidad paralela, pero los hechos mostraron a posteriori un comportamiento muy diferente derivado de ciertas condiciones particulares de su respectiva realidad.

III. La Mortalidad*

Los países de América Latina presentaron una tendencia decreciente en su mortalidad: para la región en conjunto se estimaba una esperanza de vida al nacer de alrededor de 57 años al comienzo del período en estudio, en el quinquenio 1960-1965, la que alcanzó, en el quinquenio 1980-85 un valor de 64,5 años. Un aumento de 7,5 años en este indicador, que varía inversamente con la mortalidad, esto es a mayor mortalidad menor esperanza de vida al nacer.

Este descenso puede considerarse moderado teniendo en cuenta la magnitud de la esperanza de vida al inicio del período. De

*Usaremos como indicador sintético de la mortalidad la esperanza de vida al nacer que expresa el promedio de años que le correspondería vivir a un recién nacido si todos los años de vida que se espera vivan los componentes de la cohorte a la que él pertenece se repartieran por igual entre sus componentes.

acuerdo a la experiencia general observada, en circunstancias similares, se podría haber alcanzado una ganancia de alrededor de 10 años, sin esfuerzos extraordinarios.

Como en el caso de la fecundidad, la esperanza de vida al nacer promedio de la región no refleja la diversidad de comportamientos particulares observados en los países de la región.

Atendiendo a la magnitud alcanzada al comienzo del período en estudio y a la intensidad relativa del descenso de la mortalidad, pueden clasificarse los países en la forma que sigue:

- Baja mortalidad al inicio (esperanza de vida de 65 años y más) con descensos bajos (en torno a tres años de ganancia de la esperanza de vida en los 20 años): Argentina y Uruguay.
- Mortalidad moderadamente baja al inicio (más de 58 años de esperanza de vida) con descensos relativamente importantes (alrededor de 10 años de ganancia en la esperanza de vida en los 20 años): Costa Rica, Cuba, Chile, Panamá y Venezuela.
- Mortalidad moderadamente alta (esperanza de vida en torno a 55 años) con descensos relativamente moderados (con ganancias en la esperanza de vida de alrededor de 7,5 años en el período analizado): Brasil, Colombia, Ecuador, México y Paraguay.
- Mortalidad alta (en torno a 50 años de esperanza de vida en el quinquenio 1960-1965) con descensos relativamente moderados (en torno a 12 años de ganancia en la esperanza de vida en los 20 años): El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Perú y República Dominicana.
- Muy alta mortalidad (esperanza de vida de menos de 45 años) y descensos relativamente bajos (ganancias en la esperanza de vida en torno a 7 años en el período): Bolivia y Haití.

Los países integrantes del Caribe de habla inglesa, en términos generales se ubican entre los países de mortalidad baja y moderadamente baja al inicio del período, con descensos importantes que los conducen a una esperanza de vida en el quinquenio

1980-1985 superior a 69 años en prácticamente todos los casos.

Dentro del panorama sintético señalado en los párrafos precedentes cabe destacar, por un lado, la esperanza de vida extraordinariamente alta alcanzada por Cuba y Costa Rica en el quinquenio 1980-85: de 73,5 y 73 años respectivamente. Valores superiores aún a los que pueden observarse en algunos países desarrollados en la actualidad. Por otro lado, con más de veinte años menos de esperanza de vida que los países anteriores, están Bolivia y Haití, en el otro extremo: 50,7 y 52,7 años, respectivamente.

La mortalidad infantil, que expresa la probabilidad que tiene un recién nacido de morir antes de su primer año de vida, destaca con claridad la diversidad de situaciones de la mortalidad entre los países. Tiene, además un peso importante en la esperanza de vida al nacer. Este indicador varía en América Latina entre un mínimo de alrededor de 20 por mil, en el quinquenio 1980-85 (Cuba y Costa Rica) y 125 por mil (Bolivia). La alta mortalidad infantil de algunos de los países de la región, podría incluso estar subestimada debido a la falta de información confiable que se ha utilizado en su cálculo.

Así como ocurre con la fecundidad, existe una gran heterogeneidad de la mortalidad dentro de los países, en particular la mortalidad infantil presenta diferencias muy trascendentes entre subpoblaciones dentro de la mayoría de los países.

Estudios realizados por el CELADE sobre la mortalidad de la niñez, permiten concluir que los niños de mujeres analfabetas tienen un riesgo de morir de más de cuatro veces el riesgo de niños de mujeres con estudios superiores, independientemente de la magnitud de la mortalidad vigente en el país. Como un ejemplo de contrastes extraordinarios entre subpoblaciones de un país, puede decirse que según el censo de 1976 en Bolivia, los hijos de madres que sólo hablan lengua quechua -que aportan el 21 por ciento del total de nacimientos- están expuestos a una mortalidad infantil de 218 por mil nacidos vivos, mientras que los hijos de mujeres que sólo hablan castellano están expuestos a una mortalidad de 107 por mil. Más del 50 por ciento de los nacimientos totales

del país provienen de mujeres que hablan sólo alguna lengua indígena estando sujetos a una mortalidad infantil de más de 170 por mil. Estas cifras son el reflejo de las malas condiciones de vida de esa población: baja instrucción, mal estado de la vivienda, factores culturales y una elevada fecundidad.

A diferencia de lo ocurrido con la fecundidad, lo previsto a comienzos de la década del 70 en el caso de la mortalidad no presenta discrepancias de importancia y las observadas no corresponden a un sesgo sistemático tendiente a sobreestimar o subestimar la mortalidad. El caso más notable es el de Chile en el que se previó una esperanza de vida de 3,6 años inferior a la estimada actualmente, es decir, ha ocurrido un descenso mayor al anticipado.

Se ha hecho mención con frecuencia a la teoría del "umbral" que no se puede superar sin lograr el desarrollo económico y social de un país. Esto es, los países en desarrollo pueden alcanzar importantes descensos en la mortalidad mediante la importación de tecnologías médicas de bajo costo y campañas sanitarias de tipo masivo que permiten reducir en gran medida las muertes por enfermedades infecciosas y parasitarias. Pero esos descensos tienen un límite establecido por las condiciones de vida. En América Latina hay países que muestran que se puede superar ese umbral, sin llegar a ser países desarrollados.

Como ejemplo de razones que condujeron a Costa Rica y Cuba a ser los países de más baja mortalidad de la región pueden mencionarse:

- Ya en el pasado gozaban de una situación relativamente privilegiada dentro del área, lo que podría llamarse "tradicción favorable" en materia de salud.
- Existe estabilidad política que implica continuidad y coherencia en la formulación de los programas de salud y su ejecución.
- Desarrollan una política social global integral, en que la baja de la mortalidad es un elemento más dentro de la preocupación por el bienestar de la población. Los logros

en mortalidad son acompañados de logros en educación, seguridad social, nutrición infantil y otros.

- Ligado con lo anterior está el establecimiento de políticas que implican una redistribución del ingreso y un acceso más equitativo a todos los beneficios de la sociedad.
- Participación activa de la comunidad a través de diferentes canales.

IV. La Migración Internacional

Hasta hace pocos años, digamos hasta comienzos de la década del 70, se prestaba poca atención a las migraciones internacionales en los estudios de la situación demográfica de los países latinoamericanos. Se ha producido un cambio importante desde entonces. Ahora, cada vez en mayor número de casos, se ha hecho un intento para estimar los saldos netos migratorios de cada uno de los países. Es esta variable la más difícil de estimar, por la escasez y poca confiabilidad de los datos disponibles y también la más difícil de proyectar en el tiempo, por sexo y edades. De hecho, se han mejorado los métodos de medición, pero no se pueden anticipar con solidez los acontecimientos que determinan emigraciones -o inmigraciones- que pueden alcanzar en algunos casos, magnitudes comparables a las muertes anuales. Cabe señalar, en todo caso, que en 16 de los 20 países se han introducido estimaciones y proyecciones de esta variable, en las revisiones llevadas a cabo recientemente. Hacia 1970 sólo se previeron migraciones en unos pocos países.

Respecto a las migraciones internacionales, los países de América Latina podrían agruparse de la siguiente manera:

- Países que no han tenido movimientos migratorios relativamente importantes en el período y por lo tanto no se incluyó este componente en las estimaciones y proyecciones vigentes: Brasil, Ecuador y Perú.
- Países que mantuvieron movimientos migratorios más o

menos permanentes a lo largo del período en estudio: Bolivia, Colombia, Cuba, Chile, Haití, México, Panamá, República Dominicana.

- Países que tuvieron cambios extraordinarios en los movimientos migratorios, relacionados con aspectos políticos, bélicos, económicos, ocurridos en los 20 años considerados: Argentina, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Uruguay y Venezuela.

En general, salvo las excepciones de Venezuela y Costa Rica, en el quinquenio 1975-80 y Argentina hasta la mitad de la década del 70, que fueron receptores de migrantes, en la gran mayoría de los países el saldo neto migratorio es negativo, lo que hace que América Latina como un todo sea una región de expulsión de migrantes fundamentalmente hacia los Estados Unidos y otros países desarrollados.

V. La Transición Demográfica

Es habitual clasificar a los países según la etapa de la llamada transición demográfica por la que están atravesando. Para estos comentarios, tomaremos el período 1960-1965 y 1980-1985. Simplificando, se puede decir que esta teoría supone que los países en una primera etapa tienen altas tasas de natalidad y mortalidad, en consecuencia crecen a ritmos bajos: Bolivia y Haití.

En una segunda etapa se logran avances importantes en el descenso de la mortalidad mientras que la natalidad se mantiene alta, lo que conduce a un aumento de las tasas de crecimiento: El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

En una tercera etapa comienza un descenso de la natalidad, continuando, aunque en menor medida, el descenso de la mortalidad. Se produce así una disminución en las tasas de crecimiento: Ecuador, Paraguay y Perú. El caso de Paraguay podría considerarse más avanzado en esta transición ya que tiene en la actualidad una mortalidad menor que el resto de los países de ese grupo.

En una tercera etapa pero que han tenido una evolución más rápida que el resto de los países de América Latina y que pasan de muy altas tasas de crecimiento a tasas moderadas se incluye el mayor número de países y entre ellos los más populosos de la región: Brasil, Colombia, Costa Rica, México, Panamá, República Dominicana y Venezuela. (Costa Rica debería estar en una etapa más avanzada de la transición; sin embargo, debido a su estructura por edad joven mantiene aún una elevada tasa de natalidad de más de 30 por mil).

Finalmente, la última etapa consiste en que las tasas de natalidad y mortalidad se mantienen más o menos estabilizadas en magnitudes bajas y por lo tanto se produce un crecimiento bajo. Cuba y Chile están entre la tercera y la cuarta mientras que Argentina y Uruguay durante el período se han mantenido en una etapa avanzada de la transición.

VI. La Composición por Edades de la Población

La combinación de la fecundidad, la mortalidad y las migraciones dan como resultado la magnitud de una población y su evolución en el tiempo pero, paralelamente, la dinámica de estos tres factores determina la estructura por edades de la población. Una población será tanto más joven cuanto mayor sea su fecundidad e iniciará su envejecimiento, especialmente por la reducción de la fecundidad.

Con fines prácticos estableceremos grandes grupos de edades para facilitar la comprensión de los efectos de la dinámica demográfica sobre el desarrollo y la planificación de un país.

- Población menor de 15 años: vinculada fundamentalmente al sistema educativo.
- Población entre 15 y 65 años: constituye la población económicamente activa, en particular la masculina.
- Población de 65 años y más, relacionada con el sistema de seguridad social.

En el período bajo análisis, 1960-1965 y 1980-1985, se puede señalar que la región en su conjunto mantiene una estructura por edad joven, insinuándose hacia el final del período un leve envejecimiento.

La proporción de población menor de 15 años alcanzaba en 1960-1965 a cerca de 43 por ciento y en 1980-1985, a 39 por ciento. En el otro extremo la proporción de mayores de 65 años llegaba en el período inicial a algo más de un 3 por ciento y crece durante esos 20 años hasta un valor ligeramente superior al 4 por ciento.

En este aspecto, la heterogeneidad entre los países no escapa a la regla general. En el quinquenio 1960-1965 los menores de 15 años eran de 48 por ciento en Nicaragua y de 28 por ciento en Uruguay. En el quinquenio 1980-1985 la situación en los extremos se mantiene inalterada con un valor máximo de 47 por ciento para Honduras y de 26 por ciento para Cuba.

Entre la población de 65 años y más para el período 1960-65 corresponde a Nicaragua 2,2 por ciento y a Uruguay 8,3 por ciento. En 1980-1985 los porcentajes varían entre 2,4 para Honduras y 10,5 para Uruguay.

a) Población menor de 15 años

La cuantía de población en este tramo plantea problemas económico-sociales importantes por la necesidad de proveer servicios educacionales y de salud (construcción de establecimientos, formación de profesores, material de enseñanza, hospitales, personal médico y paramédico, equipamiento, etc.).

En los 20 años considerados, la reducción de la fecundidad hizo bajar de 3 millones por año a 2,4 millones el número de personas en ese tramo de edad. Sin embargo, en Bolivia se produjo durante los 20 años un aumento en este grupo pasando la tasa de crecimiento del 2 por ciento anual al 3 por ciento. En cambio en México y Costa Rica la tasa de crecimiento se redujo a la mitad.

b) Población entre 15 y 65 años

En la actualidad este grupo alcanza al 58 por ciento de la población total y los extremos entre países se mantienen

en los últimos 20 años. En 1960-1965 la proporción variaba entre 49 por ciento para la República Dominicana y 64 por ciento para Uruguay y en la actualidad es 50 por ciento para Honduras y 64 por ciento para Cuba.

La importancia de este grupo es porque representa la población potencialmente activa, en particular en el caso de los hombres, ya que el 83 por ciento participa en actividades económicas. La participación femenina, en cambio, es muchísimo menor: alcanza sólo al 25 por ciento. Para ambos sexos el porcentaje de población económicamente activa entre 15 y 65 años es de un 55 por ciento.

Para el quinquenio 1980-1985 se ha estimado que hay un aumento anual de la Población Económicamente Activa de 3,5 millones de personas de las cuales 2,5 millones corresponden al sexo masculino (incluye desocupados y subempleados).

Esta cifra pone en evidencia la necesidad de una reactivación muy fuerte de la actividad económica, que sea capaz de crear empleos en cantidad suficiente para satisfacer esa demanda. Sin embargo, la profundidad de la crisis actual en que se debaten todos los países de la región, pone una sombra de duda sobre las posibilidades de mejorar la situación si no se hace un esfuerzo de gran comprensión por parte de la colectividad internacional que por el momento no se vislumbra.

c) Población de 65 años y más

Se ha señalado que la población de América Latina es joven por tener una alta proporción de menores de 15 años, lo que es también por tener una proporción baja de mayores de 65 años y más. Sin embargo, no debe desestimarse el crecimiento de este contingente de población: en la actualidad, 1980-85, el aumento anual de población de 65 años y más es de alrededor de medio millón de personas; es el grupo que presenta el mayor ritmo de crecimiento en el conjunto de la región. Como es obvio existe gran diversidad de situaciones entre los países en cuanto al peso relativo a este grupo y a su evolución en los veinte años analizados. El envejecimiento, mayor o menor, que se advierte en algunos países de la región durante este período, no es más que

el resultado de la disminución, mayor o menor -y con distintas intensidades- de la fecundidad. Sin embargo, los países que han experimentado fuertes disminuciones de la fecundidad, como por ejemplo Costa Rica y México, aún no han llegado a una etapa de claro envejecimiento debido a que durante un período más o menos prolongado mantuvieron altas tasas de fecundidad, lo que les ha configurado una estructura muy joven de la población. Ambos países en la actualidad presentan proporciones de población en edades superiores a los 65 años, aún menores que los de la región en su conjunto. Por otra parte, Argentina, Uruguay y en menor medida Cuba y Chile, presentan un proceso de envejecimiento más acentuado. Los dos primeros países han tenido siempre situaciones demográficas atípicas en comparación con el resto de los países latinoamericanos.

VII. La Distribución Espacial de la Población

1. Cambios en las pautas de distribución espacial de la Población

Como resultado del acelerado crecimiento de su población, la densidad demográfica de América Latina se incrementó de 8 a casi 18 habitantes por kilómetro cuadrado entre 1950 y 1980. Si bien estas cifras pudieran producir la impresión de una débil ocupación del espacio, ellas ocultan grandes diferencias entre los países, como se desprende del hecho que, hacia 1980, las densidades nacionales fluctuaban entre 5 y más de 200 habitantes por kilómetro cuadrado. Aun cuando la mayoría de los países sudamericanos presentan indicadores inferiores a la media regional, en algunos del istmo centroamericano y del Caribe las densidades alcanzan valores relativamente elevados.

No obstante que la mayor parte del incremento demográfico de América Latina durante la postguerra fue absorbido por áreas de concentración de población, la evolución demográfica reciente testimonia una reducción de los "espacios vacíos" situados en las zonas periféricas de los territorios nacionales. En efecto, mientras en 1960 cerca de un tercio (32,8 por ciento) de la superficie latinoamericana tenía menos de un habitante por kilómetro

cuadrado, en 1980 tan sólo menos de la décima parte (7,7) por ciento del territorio presentaba tan baja densidad. De este modo, la ampliación del territorio efectivamente ocupado representa un fenómeno de importancia que obedece al avance sobre las fronteras de recursos en virtud de una expansión de las superficies de uso agropecuario y la explotación de nuevos yacimientos mineros.

Simultáneamente con la reducción de los "espacios vacíos", la concentración espacial de la población latinoamericana prosiguió durante las dos últimas décadas y, hacia 1980, algo más de la mitad (51,7 por ciento) de los habitantes de la región ocupaba menos de un décimo (7,8 por ciento del territorio). Tratándose de una tendencia secular, es interesante advertir que el ritmo concentrador pareció atenuarse en los años setenta a raíz de la disminución del crecimiento de la población y del surgimiento de nuevas opciones para el emplazamiento de la misma fuera de las zonas nucleares tradicionales. Este fenómeno se verifica no sólo en países de gran tamaño territorial y demográfico, como el Brasil, sino también en otros de magnitudes menores, como el Paraguay y Honduras.

Las dos tendencias señaladas, avance sobre las fronteras de recursos y persistencia de la concentración, han contribuido a definir zonas de atracción de población hacia las cuales se orientan parte importante de las corrientes migratorias internas. Como contrapartida, existen zonas donde predomina la incidencia de factores expulsivos de población que, en definitiva, contribuyen a nutrir las corrientes migratorias hacia las zonas de atracción. Las zonas de expulsión se distinguen por la antigüedad de los asentamientos y por una base económica primordialmente agropecuaria. Corrientemente, estas zonas ocupan localizaciones no lejanas de los núcleos de concentración de los países y en ellas predominan formas de organización productiva de tipo "tradicional" basadas en el latifundio y la economía campesina; en algunos casos, la aplicación de medidas de reforma agraria y el surgimiento de empresas agrícolas de tipo comercial, han contribuido a debilitar los factores de arraigo de la población.

En suma, el proceso de redistribución de la población en el espacio latinoamericano, activado por diferencias en el comportamiento de la fecundidad y la mortalidad y por la movilidad geográfica, ha conducido a una ampliación del espacio ocupado, a una elevación del grado de concentración de la población y a una pérdida de importancia relativa de las zonas centrales de antiguo asentamiento en varios países. América Latina ha experimentado, durante las últimas décadas, una significativa expansión horizontal de la ocupación del espacio a la vez que una intensificación de la densidad en las zonas de mayor concentración demográfica.

2. Urbanización y concentración urbana

Uno de los rasgos distintivos de América Latina es su grado relativamente alto de urbanización; la región se sitúa muy por encima de las otras de menor desarrollo relativo en cuanto a su proporción de población urbana y ha presentado, en este aspecto, una evolución muy rápida que se asemeja a la exhibida por la Unión Soviética desde los años cincuenta. Todavía en 1960 algo menos de la mitad (49,6 por ciento) de la población regional era considerada, según las definiciones nacionales, como urbana; veinte años más tarde se observa un claro predominio de esta última, como lo muestra el hecho de que en 1980 representaba el 63, 3 de los habitantes de la región. Durante este lapso de veinte años, la población urbana de América Latina más que se duplicó pasando de cerca de 104 millones de personas a 223 millones. Por consiguiente, la urbanización continúa desempeñando un papel fundamental, tanto por la progresiva traslación del centro de gravedad de las economías latinoamericanas desde los sectores agro-extractivos hacia los industriales y de servicios, como por la formación de una gama de asentamientos en los que se emplaza la mayor parte de los habitantes de la región. Esta tendencia ha venido acompañada de una serie de mudanzas sociales que se manifiestan en el surgimiento y ampliación de los estratos medios y en la elevación del grado de escolaridad alcanzado por la población.

El mayor crecimiento de la población urbana con relación a la total, es el resultado neto de los efectos del crecimiento natural, la migración de origen rural y el aumento en el número de lugares urbanos. Mediante estimaciones indirectas se ha detectado que alrededor de dos tercios del aumento de la población urbana de América Latina ha derivado del crecimiento natural y que el aporte de la transferencia neta rural urbana (la suma de la migración neta y la "reclasificación") daría cuenta del tercio restante. Como este último factor es el responsable directo del aumento del grado de urbanización, es importante señalar que su contribución se ha ido atenuando con el tiempo (representaba 36 por ciento en los años sesenta y 28 por ciento en los setenta). Esto implica que las ganancias relativas del grado de urbanización se han ido reduciendo; de modo paralelo, la tasa de crecimiento de la población urbana también se ha aminorado (de 4,2 por ciento entre 1960 y 1970 a 3,4 por ciento en el decenio siguiente), reflejando la disminución del crecimiento natural de la población.

Obedeciendo a la heterogeneidad que históricamente ha caracterizado a los países de América Latina, la urbanización ha exhibido una trayectoria diversa para las distintas naciones. En general, se advierte que aquéllas que ya tenían un alto grado de urbanización hacia 1950 (Argentina, Cuba, Chile y Uruguay) presentaron tasas de crecimiento de la población urbana inferiores a las de los países con menor porcentaje urbano. Como consecuencia de tal evolución, las diferencias de los países en cuanto al grado de urbanización alcanzado han tendido a reducirse. De este modo, hacia 1980 había nueve países en los que más del 60 por ciento de la población residía en lugares urbanos (Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Chile, México, Perú, Uruguay y Venezuela); en otros siete (Bolivia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Nicaragua, Panamá y la República Dominicana) el porcentaje urbano oscilaba entre 40 y 56; por último, sólo cuatro países seguían teniendo un claro predominio rural (Guatemala, Haití, Honduras y Paraguay).

A pesar de que los criterios nacionales para definir a la población urbana varían considerablemente, por lo común identifican localidades en que los habitantes no están dispersos y en las que tiende a generarse algún grado de diversificación de las actividades económicas. En rigor, el porcentaje de población que reside en aquellas localidades podría asimilarse a un índice de "desruralización" dado que un ritmo de aumento concuerda con la velocidad de cambio en la distribución de la fuerza de trabajo entre el campo y la ciudad. Según una definición más estricta, la población urbana es aquélla que reside en ciudades de 20 mil y más habitantes. La proporción de la población de América Latina que satisface este criterio se elevó de un tercio (32,4 por ciento) en 1960 a la mitad (47,3 por ciento) en 1980; en valores absolutos, estos indicadores corresponden a un aumento desde 67 a 153 millones de personas en veinte años. La magnitud y el carácter creciente de este porcentaje revelan otra faceta de la urbanización latinoamericana, con concentración relativa. Así, en 1980, las tres cuartas partes (74,7 por ciento) de la población clasificada como urbana residía en ciudades de 20 mil y más habitantes.

No obstante que entre 1960 y 1980 aumentó, en catorce países, la gravitación relativa de la población residente en ciudades de 20 mil y más habitantes dentro del conjunto de la población urbana, no parece válido inferir de tal cambio la existencia de un único efecto concentrador. En rigor, el aumento de la proporción de los habitantes urbanos en ciudades de aquel tamaño -no sólo fue el resultado del mayor volumen adquirido por algunos centros previamente establecidos, sino también -y en grado muy importante- del surgimiento de nuevas ciudades que han contribuido a la densificación de las redes urbanas. Tal fenómeno no es privativo de países relativamente pequeños en los que recientemente ha aumentado el grado de urbanización, por cuanto se le advierte igualmente en las naciones de mayor tradición urbana. Probablemente la intensificación de las relaciones de mercado y el establecimiento de dispositivos de distribución, se encuentran entre los factores de la multiplicación del número de ciudades. En el Brasil, por ejemplo, los

asentamientos de 20 mil y más habitantes eran 96 en 1960 y aumentan a 483 en 1980; además, su distribución territorial se tornó mucho más amplia hacia el final del período. De este modo, sin negar el efecto concentrador implícito, el proceso de urbanización latinoamericano se ha distinguido por una gran difusión espacial.

Una categoría particular de ciudades, calificadas como grandes y que frecuentemente corresponden a cabeceras nacionales, provinciales y regionales, es la integrada por núcleos de 100 mil y más habitantes, cuyo número total alcanzaba a alrededor de 300 en 1980 y albergaba a unos 128 millones de personas. Como estas ciudades crecieron a un ritmo alto mayor que el de la población urbana como un todo, ellas han ido concentrando una proporción creciente de los habitantes de la región; sin embargo, sus tasas de incremento han ido reduciéndose paulatinamente. A pesar de ello, parece indiscutible que la urbanización latinoamericana ha experimentado un acrecentamiento de su escala. Una muestra de este atributo la proporciona el reciente surgimiento de ciudades de más de un millón de habitantes que configuran áreas metropolitanas. Estas, con un número de siete en 1950, eran el asiento de sólo once por ciento de la población latinoamericana; en 1980 ya había 26 áreas metropolitanas con cerca de cien millones de personas, alrededor del 29 por ciento de los habitantes de la región. Aun cuando el ritmo de crecimiento de la población metropolitana ha superado el de otras categorías de centros urbanos, este fenómeno no se debe tanto al acrecentamiento de las metrópolis previamente existentes como a la aparición de otras nuevas. En todo caso, cabe señalar que cuatro de las diez ciudades que tenían más de diez millones de habitantes en el mundo hacia 1980 se encontraban en América Latina (Ciudad de México con 15 millones, São Paulo con 13,5, Rio de Janeiro con 10,7 y Buenos Aires con 10,1) y se espera que dos de ellas ocupen los primeros lugares en el año 2000 (Ciudad de México con 31 millones y São Paulo con cerca de 26 millones).

Si bien las grandes ciudades de la región se distinguen por su considerable volumen demográfico, ellas se destacan también por su notable gravitación económica. En efecto, en sólo tres áreas metropolitanas (Buenos Aires, Ciudad de México y São Paulo) se genera más de un tercio del producto industrial de América Latina. De igual forma, estas ciudades constituyen los mayores núcleos financieros y de servicios en la región, además de ser los puntos en los que se centralizan las funciones políticas más importantes de los respectivos países. Por otra parte, las áreas metropolitanas se caracterizan por concentrar una fracción significativa del ingreso y de la riqueza nacionales; así, en un estudio para seis países se ha encontrado que la población de las respectivas áreas metropolitanas dispone, como promedio, de un ingreso por habitante que triplica los valores correspondientes a los países. Sin embargo, también las áreas metropolitanas concentran una parte importante de la pobreza y de los asentamientos precarios de la región.

Dado que el estilo de desarrollo predominante en América Latina ha estimulado el rol concentrador de la metrópolis, los intentos por atenuar o revertir este proceso se han encontrado con varios escollos. Sin duda que las modificaciones que se deseen introducir requerirán de cambios importantes en la distribución espacial de las actividades económicas y de los frutos del crecimiento material. En ausencia de tales cambios, las opciones para la población serán cada vez más restringidas. La consolidación de un estilo de desarrollo basado en una fuerte concentración de los ingresos, en el incentivo a la especulación financiera y en un detrimento del rol del Estado como agente de redistribución de los grupos del crecimiento económico, conduciría a un mayor deterioro de las condiciones materiales de existencia de la población y a la reducción de sus posibilidades efectivas de intervención en las instancias de decisión social y económica.

3. La diferenciación socioeconómica del espacio urbano;
los asentamientos precarios

El espacio social de las ciudades de América Latina y el Caribe, especialmente de las áreas metropolitanas, más que un sistema cultural único está constituido por una serie de subsistemas diferenciados cuya integración depende de mecanismos de apropiación y de gestión. La marcada estratificación de la ciudad en cuanto a las áreas de asentamiento, al uso de las dotaciones físicas, a la provisión de servicios y a la distribución del ingreso -en suma, en cuanto a las múltiples dimensiones de la calidad de la vida y del medio ambiente- configura un medio heterogéneo que refleja tanto condiciones propias del funcionamiento del sistema urbano, como las desigualdades inherentes a las estructuras socioeconómicas de los países. Esta situación se manifiesta con especial notoriedad en el caso de los llamados asentamientos precarios urbanos, denominación que se da a un conjunto de edificaciones construidas por sus ocupantes empleando técnicas no convencionales, en terrenos generalmente ocupados de manera "ilegal". Estos asentamientos se caracterizan por la carencia de servicios de infraestructura y de equipamiento comunitario y en ellos reside un subconjunto de la población urbana bajo condiciones de pobreza, con un alto grado de precariedad y de insatisfacción de las necesidades básicas.

Aun cuando los asentamientos precarios urbanos no constituyen un fenómeno nuevo ni representan a la mayoría de la población regional que se sitúa bajo la línea de pobreza, llama la atención su vertiginoso crecimiento. En efecto, estudios recientes indican que cerca del 40 por ciento de la población de las áreas metropolitanas de América Latina se encuentra en condición de pobreza y que, de continuar las tendencias vigentes, es probable que hacia el año 2000 en virtud del mayor crecimiento demográfico de estos grupos en relación con el de la población total, lleguen a constituir la mayoría de los habitantes de las grandes ciudades. Uno de los factores determinantes del surgimiento y expansión de los asentamientos precarios

es la imposibilidad de estos grupos sociales -dados sus exiguos niveles de ingreso y casi nula capacidad de ahorro- de acceder a la tierra, a través del mercado inmobiliario existente y de acuerdo con las normas legales vigentes. De ahí que la ocupación ilegal de los terrenos configura tal vez la característica de este tipo de asentamiento que mejor refleja la situación socioeconómica y jurídica que se encuentra en la base del fenómeno.

La raíz de los asentamientos precarios urbanos ha de encontrarse en la incapacidad estructural de los sistemas productivos y de los esquemas socioculturales urbanos predominantes en los países de la región para integrar económica y socialmente a la totalidad de la población. En efecto, las cifras indican que lejos de observarse un avance hacia la solución de los problemas planteados, la situación en cuanto a condiciones de vida de las grandes mayorías pobres de América Latina se ha deteriorado debido en gran medida a la insuficiente generación de empleos productivos en relación con el ritmo de crecimiento de la población de las grandes ciudades. En este sentido, el asentamiento precario constituye una manifestación de las estrategias de supervivencia que desarrollan los grupos marginados de los procesos de la producción y el consumo, para asegurar su subsistencia en condiciones extremadamente adversas.

Esas estrategias de supervivencia no se expresan sólo en el uso de tecnologías empíricas, de mano de obra propia y de materiales en gran parte "reciclados", sino también en una organización económica, que ha permitido desarrollar formas peculiares de producción doméstica, de prestación de servicios personales y de mecanismos de intercambio que sustituyen al mercado convencional. En la gran mayoría de los casos, la función reguladora del Estado no llega a tener efectos prácticos para el sector popular. En realidad, las formas de intervención corrientes del sector público se reducen a la asignación de subsidios y construcción directa de viviendas para los grupos que cuentan con empleo permanente y capacidad de ahorro con relación a viviendas de valor mínimo, aunque todavía concebidas y construidas dentro de patrones convencionales. Este tipo de oferta

permanente, sin embargo, queda fuera del alcance de gran parte del sector popular y, por lo tanto, no constituye una alternativa para los habitantes de los asentamientos precarios. El mero hecho de que el sector popular contribuye con la producción de un 60 por ciento de las viviendas urbanas construidas anualmente en la región, demuestra con creces la capacidad real de este sector para cambiar la relación de los factores de los sistemas tradicionales de producción y de distribución de bienes y servicios habitacionales, para reducir las carencias de aquéllos y para valorizar los elementos que están potencialmente a su disposición. Estas son las condiciones y capacidades que habría que tomar en cuenta, más que las deficiencias que se observan en los asentamientos precarios, para apreciar la potencialidad del fenómeno como fuerza social positiva y aprovechable.

El aprovechamiento de esta potencialidad dentro de un esquema social global plantea uno de los problemas prácticos de mayor importancia política para el futuro. Utilizar la capacidad productiva que ha originado el asentamiento precario para mantener formas injustas de distribución de oportunidades y de asistencia social sería inaceptable dentro de una perspectiva democrática. Por otro lado, la plena incorporación de las potencialidades de los grupos marginados requiere previamente un cambio estructural que no podría limitarse a un lento proceso evolutivo sin que se produjera un empeoramiento de la calidad del ambiente construido y, muy posiblemente, un crecimiento de la violencia y otras manifestaciones de crisis social.

4. Evolución demográfica y transformación en el medio rural

El proceso agrícola latinoamericano en el último cuarto de siglo ha conducido a una transformación del sistema tradicional de haciendas para dar lugar a una estructura agraria que, manteniendo una elevada concentración en la propiedad de los recursos naturales, se adapta mejor a las necesidades del estilo de desarrollo predominante. La dicotomía agricultura con propiedad de las tierras-agricultura campesina, se ha ido convirtiendo en una relación agricultura comercial-agricultura capitalista. El rápido crecimiento del número de explotaciones de

gran densidad de capital y tecnología ha introducido cambios significativos en la agricultura. Mucha de esta expansión se halla estrechamente ligada con la transnacionalización de las actividades agrícolas y de la organización de complejos agro-industriales ligados a la exportación para el mercado mundial. Aun cuando este proceso no ha significado necesariamente una reducción de la economía campesina, tampoco ha ocasionado un aumento en la proporción de fuerza de trabajo agrícola constituida por asalariados. Si bien la agricultura campesina ha persistido, cada vez se ha hecho más frecuente la sustitución de trabajadores permanentes por trabajadores estacionales.

La evolución demográfica de las zonas rurales de América Latina se ha distinguido, durante los dos últimos decenios, por un débil crecimiento que se manifiesta en una tasa media anual cercana al uno por ciento. En algunos países de la región, este aletargamiento rural se ha expresado en descensos absolutos de la población del campo a escala nacional y subnacional. Una parte importante, aunque no determinada con precisión, de los asentamiento rurales está formada por caseríos dispersos que presentan condiciones de aislamiento y desatención de las necesidades básicas de sus habitantes. Si la pobreza urbana alcanza manifestaciones notorias, la rural tal vez resulta menos resalante; sin embargo, se estima que no menos del 60 por ciento de los habitantes del campo se encuentran bajo la línea de pobreza. Estas condiciones sirven de base para explicar el carácter netamente expulsor que presenta el medio rural latinoamericano. Sin duda esta afirmación es demasiado general, siendo preciso reconocer importantes diferencias entre los países, así como la existencia de un proceso de expansión demográfica en zonas de frontera agrícola.

La expansión de la frontera agrícola es, sin duda, una de las tendencias más notables de la transformación agrícola latinoamericana por cuanto el aumento de la producción sectorial se ha basado principalmente en un incremento de la superficie bajo cultivo. Al mismo tiempo, las corrientes migratorias hacia las

zonas de frontera cumplen una serie de funciones dentro del estado de desarrollo predominante. Tales zonas representan, para la población de las zonas consolidadas, un medio para eludir el desempleo y la escasez de tierras originados por el creciente peso de las empresas de alta densidad de capital. Para los gobiernos, el estímulo de asentamiento espontáneo y de programas de colonización son maneras de aumentar la producción agrícola sin realizar transformaciones políticamente peligrosas en el sistema de tendencia de la tierra. Por último, los colonos de la frontera, al incorporar terrenos nuevos y suministrar fuerza de trabajo, son altamente funcionales para las empresas capitalistas.

En cuanto a los efectos redistributivos de población, la expansión de la frontera agrícola no parece, sin embargo, haber rendido los frutos esperados por algunos gobiernos, como lo muestran las experiencias brasileña y boliviana. No obstante lo anterior, las zonas de frontera presentan tasas relativamente altas de crecimiento demográfico que derivan de una fecundidad elevada, posiblemente como una reacción demográfica ante la disponibilidad de tierras de quienes migran a las fronteras. A pesar del incremento de la población, la densidad rural de las zonas de frontera sigue siendo reducida y es probable que, en muchos casos, no se acreciente mucho más. En efecto, la formación de grandes predios ha reducido el acceso a la tierra y la existencia de mano de obra estacional dificulta la obtención de empleo permanente en el sector agrícola. La ocupación espontánea de los suelos más pobres, la invasión de terrenos indígenas y de las reservas forestales, la migración de retorno -esta vez a las ciudades-, el crecimiento rápido de los centros urbanos poblados por migrantes que buscan tierras o empleos estacionales y cuyos servicios de salud son muy deficientes, son algunas consecuencias de estos procesos de avance hacia la frontera.

Junto a la ocupación de la frontera agrícola, el medio rural latinoamericano se distingue por la persistencia de la agricultura campesina, especialmente en los ecosistemas de altura de América del Sur. En estas zonas, no sólo ha aumentado el número de explotaciones campesinas, a un ritmo más alto que

el trabajo asalariado agrícola, sino que ellas continúan suministrando una alta proporción de los bienes de consumo final. La explotación intensiva de los limitados recursos de materia orgánica no ha sido posible en virtud de grandes mejoras tecnológicas, sino gracias a la mantención de un complejo sistema de organización social basado en principios de reciprocidad y en instituciones comunitarias que garantizan el acceso de la familia a distintos suelos ecológicos. La familia configura, en las explotaciones campesinas, una unidad básica de producción que permite la sobrevivencia en un medio relativamente adverso. Aunque no se dispone de estimaciones demográficas precisas para la población campesina, es indudable que su crecimiento total ha sido menor que el de la población nacional, principalmente por el efecto conjunto de la emigración y de elevadas tasas de mortalidad general e infantil. Pese a su lentitud, el crecimiento demográfico de la población campesina, afectada por la presencia de explotaciones comerciales o radicada en zonas donde las tierras potencialmente arables se encuentran totalmente bajo cultivo, carente de acceso al crédito y con limitada disponibilidad de insumos tecnológicos, ha contribuido a una exagerada fragmentación de los predios y a un generalizado empobrecimiento.

Frente a la atomización de sus explotaciones, la población campesina ha diseñado diversas estrategias de sobrevivencia. Una de ellas consiste en el uso más intensivo de la tierra, aumentando las cosechas anuales mediante una más rápida rotación de cultivos, disminuyendo los barbechos o utilizando tierras anteriormente consideradas improductivas. Otra estrategia ha sido la adopción, cuando han estado disponibles, de tecnologías modernas y la aceptación de cambios en hábitos arraigados de producción. Por último, se han desarrollado diversas estrategias para diversificar las fuentes de ingreso familiar, acudiendo al comercio, las artesanías, la movilidad estacional hacia otras zonas o a lugares urbanos y a la emigración de los hijos que envían remesas a quienes persisten en las áreas de producción campesina. Cuando estas estrategias

ya no permiten la sobrevivencia del grupo familiar, se recurre a la migración a zonas de frontera o a las ciudades. Por lo común, las zonas de economía campesina de las tierras altas andinas han experimentado un deterioro de las condiciones económicas, sociales y ecológicas, pese a que las tasas de crecimiento de la población han sido relativamente bajas. Esto último sugiere que los problemas de la población campesina no se deben tanto a factores demográficos como a factores de tipo estructural e institucional que imponen restricciones al aumento de la producción y al mejoramiento de las condiciones de vida.

SITUACION DEMOGRAFICA DE AMERICA LATINA:
PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS

Cuadros Estadísticos

Cuadro 1

AMERICA LATINA: POBLACION POR PAISES Y SUBREGIONES, ESTIMADA PARA
1960 Y 1980 Y PROYECTADA PARA 2000 Y 2025 SEGUN TRES
HIPOTESIS DE FECUNDIDAD

(Población en millones)

	Estimaciones		Proyecciones					
			2000			2025		
	1960	1980	Alta	Media	Baja	Alta	Media	Baja
Bolivia	3.4	5.6	10.0	9.7	9.2	21.7	18.3	14.1
Colombia	15.5	25.8	39.5	38.0	35.9	57.6	51.7	45.1
Chile	7.6	11.1	14.8	14.7	14.3	18.5	18.1	17.0
Ecuador	4.4	8.0	15.0	14.6	14.0	28.6	25.7	22.5
Perú	9.9	17.3	28.9	28.0	26.9	46.3	41.0	37.1
Venezuela	7.5	15.0	25.4	24.7	24.0	40.8	38.0	35.2
Area Andina	48.3	82.8	133.6	129.7	124.3	213.5	192.8	171.0
Argentina	20.6	28.2	37.9	37.2	36.1	51.7	47.4	43.8
Brasil	72.6	121.3	186.0	179.5	171.0	276.6	245.8	216.9
Paraguay	1.8	3.2	5.6	5.4	5.1	10.0	8.6	7.2
Uruguay	2.5	2.9	3.5	3.4	3.3	4.4	4.1	3.7
Area Atlántica	97.5	155.6	237.0	225.5	215.5	342.7	305.9	271.6
Costa Rica	1.2	2.3	3.7	3.6	3.5	5.5	5.1	4.8
El Salvador	2.6	4.8	9.4	8.7	7.9	18.9	15.0	11.6
Guatemala	4.0	7.3	13.8	12.7	11.4	27.3	21.7	17.1
Honduras	1.9	3.7	7.6	7.0	6.6	17.0	13.3	10.6
Nicaragua	1.5	2.8	5.4	5.3	5.1	10.5	9.2	8.3
Panamá	1.1	2.0	3.0	2.9	2.8	4.2	3.9	3.6
América Central	12.3	22.9	42.9	40.2	37.3	83.4	68.2	56.0
Cuba	7.0	9.7	11.9	11.7	11.3	14.0	13.6	12.7
Haití	3.7	5.8	10.1	9.9	9.6	20.3	18.3	16.0
México	37.1	69.4	116.7	109.2	99.6	188.3	154.1	127.4
R. Dominicana	3.2	5.6	8.8	8.4	7.8	13.5	12.2	10.3
México y el Caribe	51.0	90.5	147.5	139.2	128.3	236.1	198.2	166.4
Total								
América Latina	209.1	351.8	557.0	534.6	505.4	875.7	765.1	665.0

Fuente: Cuadros 1 al 12: CELADE: Situación Demográfica de América Latina Evaluada en 1983: Estimaciones para 1960-1980 y Proyecciones para 1980-2025. E/CEPAL/CEGAN/POB.2/L.2.

Cuadro 2

AMERICA LATINA: CRECIMIENTO ANUAL Y TASA DE CRECIMIENTO PARA
QUINQUENIOS SELECCIONADOS, POR PAISES Y SUBREGIONES

	Crecimiento anual (en miles)				Tasas de crecimiento anual (por mil)			
	1960 1965	1980 1985	2000 2005	2020 2025	1960 1965	1980 1985	2000 2005	2020 2025
Bolivia	83	160	294	379	23	27	28	22
Colombia	516	584	593	492	31	21	15	10
Chile	192	182	158	110	24	16	10	6
Ecuador	143	272	401	479	30	31	26	20
Perú	307	480	559	472	29	26	19	12
Venezuela	294	459	521	521	36	28	20	14
Area Andina	1 535	2 137	2 526	2 453	30	24	19	13
Argentina	333	465	430	371	16	16	11	8
Brasil	2 340	2 856	2 823	2 398	30	22	15	10
Paraguay	48	103	123	124	25	30	22	15
Uruguay	31	21	22	19	12	7	6	5
Area Atlántica	2 752	3 445	3 398	2 912	26	21	15	10
Costa Rica	49	64	65	52	36	26	17	11
El Salvador	86	151	244	256	31	29	26	18
Guatemala	130	228	331	380	30	29	24	18
Honduras	72	136	238	264	34	34	31	21
Nicaragua	52	100	153	157	32	33	27	18
Panamá	36	45	45	32	30	22	15	9
América Central	4 251	724	1 071	1 141	32	30	25	17
Cuba	157	62	91	54	21	6	8	4
Haití	83	155	285	375	21	25	27	22
México	1 287	1 921	1 940	1 626	32	26	17	11
R. Dominicana	101	137	153	138	29	23	17	12
México y el Caribe	1 628	2 275	2 469	2 193	30	24	17	11
Total	6 340	8 581	9 464	8 699	28	23	17	12

Cuadro 3

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION DE PAISES SEGUN TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO
DE LA POBLACION, EN QUINQUENIOS SELECCIONADOS

Tasas anuales de crecimiento (por mil)	1960-1965	1980-1985	2000-2005	2020-2025
30 y más	Colombia, Ecuador, Venezuela, Brasil, Costa Rica, El Sal- vador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, México	Ecuador, Paraguay, Honduras, Nicaragua	Honduras	
Países incluidos (N°)	11	4	1	
Población incluida (%)	73	5	1	
25 a 29,9	Perú, Paraguay, Repú- blica Dominicana	Bolivia, Perú, Venezuela, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Haití, México	Bolivia, Ecuador, El Salvador, Nicaragua, Haití	
Países incluidos (N°)	3	8	5	
Población incluida (%)	7	37	9	
20 a 24,9	Chile, Bolivia, Cuba Haití	Colombia, Brasil, Panamá, República Dominicana	Venezuela, Paraguay, Guatemala	Bolivia, Ecuador, ³ Honduras, Haití ³
Países incluidos (N°)	4	4	3	1
Población incluida (%)	10	44	8	10
15 a 19,9	Argentina, Uruguay	Chile, Argentina	Colombia, Perú, Brasil, Costa Rica, Panamá, México, Rep. Dominicana	Paraguay, El Salvador Guatemala, Nicaragua
Países incluidos (N°)	2	2	7	4
Población incluida (%)	10	11	70	7
Menos de 15		Uruguay, Cuba	Chile, Argentina, Uruguay, Cuba	Colombia, Chile, Perú Venezuela, Argentina Brasil, Uruguay, Costa Rica, Panamá, Cuba, México, Rep. Dominicana
Países incluidos (N°)		2	4	12
Población incluida (%)		3	12	83

CELADE
SISTEMA DE
DOCUMENTACION
SOBRE POBLACION EN
AMERICA LATINA

Cuadro 4

AMERICA LATINA: NACIMIENTOS ANUALES ESTIMADOS PARA 1960-1965
Y PROYECTADOS PARA 1980-1985, 2000-2005 Y 2020-2025,
SEGUN TRES SUPUESTOS SOBRE EVOLUCION FUTURA DE
LA FECUNDIDAD, POR PAISES Y SUBREGIONES

(Miles)

	Estimación				Proyección								
	1960-1965				1980-1985			2000-2005			2020-2025		
		Alta	Media	Baja		Alta	Media	Baja		Alta	Media	Baja	
Bolivia	167	266	263	255	443	393	298	736	495	285			
Colombia	750	881	845	787	1 027	884	722	1 119	895	679			
Chile	294	265	262	251	280	272	245	293	278	241			
Ecuador	220	359	353	343	548	487	417	763	615	464			
Perú	495	686	679	670	873	739	624	958	727	592			
Venezuela	364	546	533	519	712	647	583	855	737	627			
Area Andina	2 290	3 003	2 935	2 825	3 883	3 422	2 889	4 724	3 747	2 888			
Argentina	498	727	722	700	858	754	679	958	772	651			
Brasil	3 301	4 058	3 929	3 725	4 840	4 144	3 420	5 557	4 222	3 201			
Paraguay	80	127	123	118	186	157	124	245	174	124			
Uruguay	57	62	59	55	72	65	54	75	64	53			
Area Atlántica	3 936	4 974	4 833	4 598	5 956	5 120	4 277	6 835	5 232	4 029			
Costa Rica	62	75	74	74	89	82	75	102	84	70			
El Salvador	132	221	208	191	372	289	206	517	330	194			
Guatemala	204	332	301	270	540	411	308	730	498	319			
Honduras	108	184	177	174	348	276	219	524	326	197			
Nicaragua	82	137	134	130	210	183	163	272	202	156			
Panamá	49	60	58	55	70	63	56	76	61	49			
América Central	637	1 009	952	894	1 629	1 304	1 027	2 221	1 501	985			
Cuba	262	179	167	167	189	180	166	195	187	166			
Haití	175	262	256	248	433	394	348	633	501	375			
México	1 810	2 608	2 516	2 415	3 490	2 647	1 993	4 064	2 658	1 811			
R. Dominicana	166	203	195	176	235	204	163	267	215	155			
México y el Caribe	2 413	3 252	3 134	3 006	4 347	3 425	2 670	5 159	3 561	2 507			
Total	9 276	12 238	11 854	11 323	15 815	13 271	10 863	18 939	14 041	10 409			

Cuadro 5

AMERICA LATINA: TASA ANUAL DE NATALIDAD Y TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD
ESTIMADAS PARA 1960-1965 Y PROYECTADAS (HIPOTESIS MEDIA)
PARA 1980-1985, 2000-2005 Y 2020-2025,
POR PAISES Y SUBREGIONES

	Tasa anual de natalidad (por mil)				Tasa global de fecundidad			
	Estimadas		Proyectadas		Estimadas		Proyectadas	
	1960- 1965	1980- 1985	2000- 2005	2020- 2025	1960- 1965	1980- 1985	2000- 2005	2020- 2025
Bolivia	46	44	38	29	6.63	6.25	5.14	3.50
Colombia	45	31	22	18	6.72	3.93	2.78	2.31
Chile	36	23	18	16	5.10	2.59	2.32	2.18
Ecuador	46	41	31	25	7.00	6.00	4.26	3.18
Perú	46	37	25	18	6.85	5.00	3.10	2.26
Venezuela	44	33	25	20	6.46	4.37	3.05	2.60
Area Andina	44	33	25	20	6.47	4.37	3.20	2.57
Argentina	23	25	20	17	3.09	3.37	2.56	2.22
Brasil	42	31	22	18	6.15	3.81	2.71	2.28
Paraguay	42	36	27	21	6.62	4.85	3.42	2.56
Uruguay	22	20	18	16	2.93	2.79	2.50	2.15
Area Atlántica	38	29	22	18	5.39	3.74	2.70	2.28
Costa Rica	45	31	22	17	6.95	3.50	2.68	2.21
El Salvador	47	40	31	23	6.85	5.56	3.97	2.80
Guatemala	48	38	30	24	6.85	5.17	3.85	2.97
Honduras	51	44	36	26	7.35	6.50	4.73	3.20
Nicaragua	50	44	32	23	7.33	5.94	4.01	2.68
Panamá	41	28	21	16	5.92	3.46	2.48	2.12
América Central	47	39	30	23	6.91	5.21	3.84	2.83
Cuba	35	17	15	14	4.67	1.97	2.08	2.09
Haití	44	41	37	29	6.15	5.74	4.86	3.49
México	45	34	23	18	6.75	4.61	2.70	2.26
R. Dominicana	48	33	23	18	7.32	4.18	2.68	2.35
México y el Caribe	44	33	24	18	6.43	4.36	2.79	2.36
Total	41	32	24	19	5.99	4.15	2.93	2.42

Cuadro 6

AMERICA LATINA: PAISES DISTRIBUIDOS SEGUN SUS TASAS GLOBALES
DE FECUNDIDAD EN PERIODOS SELECCIONADOS

Tasas globales de fecundidad (TGF)	1960-1965	1980-1985	2000-2005	2020-2025
6,5 y más	Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Paraguay, El Salva- dor, Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua, México República Dominicana	Honduras		
Países incluidos (N°)	12	1		
Población incluida (%)	42	1		
5,5 a 6,49	Panamá, Venezuela, Brasil, Haití	Bolivia, Ecuador, El Salvador, Nicaragua, Haití		
Países incluidos (N°)	4	5		
Población incluida (%)	41	8		
4,5 a 5,49	Chile, Cuba	Perú, Paraguay, Guatemala, México	Bolivia, Honduras, Haití	
Países incluidos (N°)	2	4	3	
Población incluida (%)	7	28	5	
3,5 a 4,49		Colombia, Venezuela, Brasil, Costa Rica, Guatemala, Rep. Dominicana	Ecuador, El Salvador, Guatemala, Nicaragua	Bolivia
Países incluidos (N°)		5	4	1
Población incluida (%)		48	8	2
2,5 a 3,49	Argentina, Uruguay	Chile, Argentina, Uruguay, Panamá	Colombia, Perú, Venezuela, Argentina, Brasil, Para- guay, Uruguay, Costa Rica, México, Rep. Dominicana	Ecuador, Paraguay, El Salvador, Gua- temala, Honduras, Nicaragua, Haití, Venezuela
Países incluidos (N°)	2	4	10	8
Población incluida (%)	10	12	82	20
Menos de 2,5		Cuba	Chile, Panamá, Cuba	Colombia, Chile, Perú, Argentina, Uruguay, Costa Rica, Panamá, Brasil, Cuba, México, República Dominicana
Países incluidos (N°)		1	3	11
Población incluida (%)		3	5	78

Cuadro 7

AMERICA LATINA: TASAS ANUALES DE MORTALIDAD Y ESPERANZAS DE VIDA
AL NACER (AMBOS SEXOS) ESTIMADAS PARA 1960-1965 Y
PROYECTADAS PARA 1980-1985, 2000-2005 Y,
2020-2025, POR PAISES Y SUBREGIONES

	Tasas anuales de mortalidad (Por mil)				Esperanza de vida al nacer (años)			
	Estimada		Proyectadas		Estimada		Proyectadas	
	1960 1965	1980 1985	2000 2005	2020 2025	1960 1965	1980 1985	2000 2005	2020 2025
Bolivia	21	16	9	6	43.5	50.7	61.6	67.2
Colombia	12	8	7	7	56.2	63.6	67.9	71.4
Chile	12	7	7	9	58.0	69.7	71.6	73.2
Ecuador	16	9	5	5	51.9	62.6	69.6	71.5
Perú	18	11	6	6	49.1	58.6	68.8	72.0
Venezuela	9	6	5	6	61.0	69.0	71.6	73.7
Area Andina	14	9	6	6	54.5	63.4	68.9	71.8
Argentina	9	9	8	9	65.5	69.7	72.6	74.0
Brasil	12	8	7	8	55.9	63.4	68.6	72.1
Paraguay	12	7	6	6	56.6	65.1	68.7	71.7
Uruguay	9	10	10	10	68.3	70.3	73.0	73.6
Area Atlántica	11	8	7	8	58.2	64.7	69.3	72.4
Costa Rica	9	4	5	6	63.0	73.7	74.7	75.2
El Salvador	15	8	5	5	52.3	64.8	72.1	73.1
Guatemala	17	9	6	6	48.2	60.7	69.1	72.2
Honduras	18	10	6	5	47.9	59.9	69.4	72.2
Nicaragua	15	9	5	5	51.6	59.8	70.1	72.6
Panamá	10	5	5	7	62.0	71.0	73.7	74.3
América Central	15	8	5	5	51.8	63.4	70.8	72.8
Cuba	9	6	7	10	65.1	73.5	74.9	75.1
Haití	22	14	9	7	43.6	52.7	60.3	66.0
México	11	7	5	6	58.6	65.7	70.5	73.2
R.Dominicana	15	8	6	6	52.6	62.6	69.2	72.4
México y el Caribe	12	8	6	7	58.0	65.5	70.1	72.7
Total	12	8	6	7	56.9	64.5	69.5	72.4

Cuadro 6

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION DE PAISES SEGUN LAS ESPERANZAS DE
VIDA AL NACER (AMBOS SEXOS), EN PERIODOS SELECCIONADOS

Esperanzas de vida al nacer (años)	1960-1965	1980-1985	2000-2005	2020-2025
Menos de 50	Bolivia, Perú, Guatemala, Honduras, Haití			
Países incluidos (N°)	5			
Población incluida (%)	11			
50 a 54,9	Ecuador, El Salvador, Nica- ragua, República Dominicana	Bolivia, Haití		
Países incluidos (N°)	4	2		
Población incluida (%)	6	3		
55 a 59,9	Colombia, Chile, Brasil, Paraguay, México	Perú, Honduras, Nicaragua		
Países incluidos (N°)	5	3		
Población incluida (%)	65	7		
60 a 64,9	Venezuela, Costa Rica, Panamá	Colombia, Ecuador, Brasil, Bolivia, Haití El Salvador, Guatemala, República Dominicana		
Países incluidos (N°)	3	6	2	
Población incluida (%)	5	49	4	
65 a 69,9	Argentina, Uruguay, Cuba	Chile, Venezuela, Argen- tina, Paraguay, México	Colombia, Ecuador, Perú, Brasil, Paraguay, Guate- mala, Honduras, República Dominicana	Bolivia, Haití
Países incluidos (N°)	3	5	8	2
Población incluida (%)	13	36	55	5
70 a 74,9		Uruguay, Costa Rica, Panamá, Cuba	Chile, Venezuela, Argen- tina, Uruguay, Costa Rica, El Salvador, Nicaragua, Panamá, Cuba, México	Colombia, Chile, Perú, Ecuador, Venezuela, Argen- tina, Brasil, Pa- raguay, Uruguay, El Salvador, Gua- temala, Honduras, Nicaragua, Panamá México, Rep. Domin
Países incluidos (N°)		4	10	16
Población incluida (%)		5	41	93
75 y más				Costa Rica, Cuba
Países incluidos (N°)				2
Población incluida (%)				2

Cuadro 9

AMERICA LATINA: TASAS ANUALES DE MORTALIDAD INFANTIL ESTIMADAS
(1960-1965) Y PROYECTADAS (1980-1985,
2000-2005 Y 2020-2025)

(Por mil nacimientos)

	Estimadas	Proyectadas		
	1960-1965	1980-1985	2000-2005	2020-2025
Bolivia	163.6	124.4	63.7	39.9
Colombia	84.5	53.3	37.0	25.8
Chile	109.4	27.9	21.9	17.1
Ecuador	132.3	68.9	35.9	28.8
Perú	136.1	98.6	59.7	47.3
Venezuela	72.8	38.7	28.3	20.2
Area Andina	107.0	63.1	40.5	30.2
Argentina	59.7	36.0	23.8	17.7
Brasil	109.4	70.7	45.4	29.8
Paraguay	80.6	45.0	33.0	24.3
Uruguay	47.9	37.6	27.0	23.1
Area Atlántica	97.1	63.4	41.3	27.7
Costa Rica	70.6 a/	20.2	15.7	14.2
El Salvador b/	128.0	71.0	37.8	27.2
Guatemala	128.1 a/	67.7 b/	36.6 b/	26.6 b/
Honduras b/	136.8	81.5	40.0	29.3
Nicaragua	130.9	76.4	35.5	27.0
Panamá	62.7	25.6	18.6	16.8
América Central	118.1	63.5	34.2	25.8
Cuba b/	59.6	20.4	14.6	11.5
Haití	170.5	108.2	67.5	43.0
México	86.3	53.0	32.7	22.2
R.Dominicana b/	110.0	63.5	37.8	26.2
México y el Caribe	90.2	53.9	34.1	23.6
Total	99.0	60.9	38.7	27.1

a/ Estimaciones elaboradas mediante un método de Feeney; véase "Mortalidad al comienzo de la vida", documento mimeografiado, presentado al Seminario (Panel) de América Latina, realizado en Santiago de Chile, en julio de 1979.

b/ Estimaciones de la División de Población de las Naciones Unidas.

Cuadro 10

AMERICA LATINA: PORCENTAJE DE POBLACION DE MENOS DE 15 AÑOS Y
DE 65 AÑOS Y MAS. PROMEDIO REGIONAL Y VALORES MAXIMOS
Y MINIMOS ESTIMADOS PARA PAISES, 1960-2025

Año	Menores de 15 años					Mayores de 65 años				
	Valor máximo	Promedio regional	Valor mínimo	Diferencias		Valor máximo	Promedio regional	Valor mínimo	Diferencias	
	(1)	(2)	(3)	(1-2)	(2-3)	(6)	(7)	(8)	(6-7)	(7-8)
1960	48.0	42.5	27.9	5.5	14.6	8.1	3.1	2.1	5.0	1.0
1965	48.8	43.1	28.1	5.7	15.0	8.4	3.7	2.3	4.7	1.4
1970	48.4	42.4	27.9	6.0	14.5	8.9	3.9	2.4	5.0	1.5
1975	48.1	41.4	27.7	6.9	13.5	9.6	4.0	2.4	5.0	1.6
1980	47.8	39.4	27.1	8.4	12.3	10.4	4.2	2.4	6.2	1.8
1985	46.9	38.0	26.4	8.9	12.6	10.7	4.4	2.5	6.3	1.9
1990	45.8	36.7	23.5	9.1	13.2	11.2	4.6	2.7	6.6	1.9
1995	44.6	35.2	24.0	9.4	11.2	11.8	4.9	2.9	6.9	2.0
2000	43.6	33.4	24.1	10.2	9.3	12.2	5.2	3.1	7.0	2.1
2005	42.9	31.6	23.0	11.3	8.0	12.1	5.5	3.1	6.6	2.4
2010	41.8	30.0	21.0	11.8	8.5	11.8	5.8	3.0	6.0	2.8
2015	40.5	28.6	20.5	11.9	8.1	11.9	6.4	3.1	5.5	3.3
2020	39.0	27.3	20.2	11.7	7.0	12.7	7.2	3.2	5.5	4.0
2025	37.2	26.2	20.2	11.0	6.0	13.3	8.2	3.5	5.1	4.7

Cuadro 11

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION DE PAISES SEGUN LA PROPORCION DE POBLACION
MENOR DE 15 AÑOS EN QUINQUENIOS SELECCIONADOS

Población menor de 15 años %	1960-1965	1980-1985	2000-2005	2020-2025
40 y más	Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Venezuela, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Hon- duras, Nicaragua, Panamá Haití, México, República Dominicana	Bolivia, Ecuador, Paraguay Perú, Venezuela, El Salva- dor, Guatemala, Honduras Nicaragua, Haití, México, República Dominicana	Bolivia, Ecuador, Honduras, Nicaragua, Haití	
Países incluidos (N°)	16	12	5	
Población incluida (%)	83	43	9	
35 a 39,9	Cuba, Chile	Brasil, Colombia, Costa Rica, Panamá	Paraguay, El Salvador, Guatemala	Bolivia, Honduras Haití
Países incluidos (N°)	2	4	3	3
Población incluida (%)	7	43	5	6
30 a 34,9	Argentina	Argentina, Chile	Brasil, Colombia, Perú, Venezuela, Costa Rica, Panamá, México, República Dominicana	Ecuador, El Salvador, Guatemala, Nicaragua
Países incluidos (N°)	1	2	8	4
Población incluida (%)	9	11	74	9
25 a 29,9	Uruguay	Uruguay, Cuba	Argentina, Chile	Brasil, Colombia Paraguay, Perú, Venezuela, Costa Rica, Panamá, México, Repúbli- ca Dominicana
Países incluidos (N°)	1	2	2	9
Población incluida (%)	1	3	9	74
Menos de 25			Uruguay, Cuba	Argentina, Uru- guay, Cuba, Chile
Países incluidos (N°)			2	4
Población incluida (%)			3	11

Cuadro 12

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION DE PAISES SEGUN LA PROPORCION DE POBLACION
DE 65 AÑOS Y MAS, EN QUINQUENIOS SELECCIONADOS

Población de 65 años y más (%)	1960-1965	1980-1985	2000-2005	2020-2025
2 a 3,49	Bolivia, Brasil, Colombia, Paraguay, Perú, Honduras, Guatemala, El Salvador, Costa Rica, Venezuela, México, Nicaragua	Bolivia, Ecuador, Honduras, Guatemala, El Salvador, Venezuela, República Domi- nicana, Nicaragua	Bolivia, Honduras, Haití Nicaragua	Haití
Países incluidos (N°)	12	8	4	1
Población incluida (%)	77	15	6	2
3,5 a 4,99	Chile, Ecuador, Repú- blica Dominicana, Haití, Cuba, Panamá	Brasil, Colombia, Para- guay, Perú, Costa Rica, México, Haití, Panamá	Colombia, Ecuador, Paraguay, Bolivia, Ecuador Perú, Guatemala, El Salva- Honduras, Ni- dor, Venezuela, República caragua Dominicana, México	4 9
Países incluidos (N°)	6	8	9	4
Población incluida (%)	13	71	47	9
5 a 6,49	Argentina	Chile	Brasil, Costa Rica, Panamá	Paraguay, Guate- temala, El Salvador
Países incluidos (N°)	1	1	3	3
Población incluida (%)	9	3	34	6
6,5 a 7,99		Cuba	Chile	Colombia, Perú, Venezuela, Rep. Dominicana, México
Países incluidos (N°)		1	1	5
Población incluida (%)		2	3	39
8 y más	Uruguay	Argentina, Uruguay	Argentina, Uruguay, Cuba	Argentina, Brasil Chile, Costa Rica Uruguay, Cuba, Panamá
Países incluidos (N°)	1	2	3	7
Población incluida (%)	1	9	10	44

Cuadro 13

AMERICA LATINA (VEINTE PAISES): INDICADORES BASICOS DE LA DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA
POBLACION Y DE LA URBANIZACION (1960, 1970 y 1980)

Países	Densidad de Población (habitantes por km2)			Porcentaje de población urbana a/			Porcentaje de población en centros urbanos de 20.000 y más habitantes			Porcentaje de población en centros urbanos de 100.000 y más habitantes		
	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980
Argentina	7.4	8.6	10.2	73.3	78.5	81.6	59.0	66.3	70.2	50.6	55.6	57.7
Bolivia	3.1	3.9	5.1	30.2	38.2	44.7	22.9	27.2	34.0	15.3	20.9	29.2
Brasil	8.6	11.3	14.3	46.2	55.8	67.5	27.0	36.2	45.7	25.2	32.5	38.0
Colombia	13.6	18.3	22.6	48.6	59.3	66.3	33.5	43.9	54.3	27.5	35.7	42.5
Costa Rica	24.3	34.0	44.8	34.1	38.8	45.7	18.5	26.0	30.1	18.5	20.9	22.2
Cuba	63.4	77.2	87.7	54.1	59.6	67.0	38.9	43.4	47.5	24.5	30.8	33.2
Chile	10.1	12.5	14.7	67.6	75.2	78.7	50.6	60.6	67.9	32.9	41.7	52.0
Ecuador	17.0	22.9	30.8	31.8	39.6	44.7	26.5	33.0	39.5	18.6	22.0	28.7
El Salvador	123.0	170.0	229.1	31.4	39.5	44.2	17.7	20.5	24.9	13.3	15.7	17.8
Guatemala	36.4	49.1	66.7	30.6	34.4	36.5	14.5	15.9	18.9	13.2	13.7	14.8
Haití	134.6	164.5	209.9	13.0	19.8	23.1	9.5	13.4	16.5	7.9	11.1	14.7
Honduras	17.3	23.6	32.9	23.9	33.2	38.8	11.1	17.7	23.8	6.9	13.3	17.9
México	18.8	26.0	35.3	51.8	58.9	65.5	29.6	34.8	42.5	18.6	23.3	29.8
Nicaragua	12.6	17.4	23.4	39.9	47.0	53.8	20.3	30.5	36.9	14.1	20.5	24.4
Panamá	14.6	19.6	25.9	41.1	47.8	55.3	33.1	39.4	40.9	25.4	30.3	30.6
Paraguay	4.4	5.6	7.8	31.4	37.0	38.6	22.1	27.3	32.2	22.1	24.2	25.9
Perú	7.7	10.3	13.5	44.5	58.0	63.4	27.4	38.5	47.2	18.3	28.0	38.0
Rep. Dominicana	66.6	89.4	114.7	29.0	39.4	46.8	18.7	30.2	40.8	12.1	20.7	27.5
Uruguay	13.6	15.0	15.6	77.7	82.0	83.8	60.0	63.3	66.1	40.4	44.7	41.5
Venezuela	8.4	11.8	16.7	62.9	72.1	76.2	47.0	59.4	67.0	25.8	38.0	52.7
Total	10.5	13.8	17.6	49.6	57.7	64.6	32.4	39.9	47.3	25.3	31.5	36.4

a/ Según definiciones nacionales.

Fuente: CELADE, Estimaciones basadas en información censal proporcionada por los países.

Cuadro 14
DENSIDADES DE POBLACION DE PAISES Y TERRITORIOS DEL CARIBE
(1960, 1970 y 1980)

	1960	1970	1980		1979
Antillas Neerlandesas	199.8	230.0	266.4	Antigua	170
Bahamas	8.1	12.7	17.3	Bermuda	1113
Barbados	536.0	554.5	600.9	Islas Caimán	64
Belice	4.0	5.2	7.1	Islas Vírgenes Americanas	305
Dominica	78.6	94.5	110.5	Islas Vírgenes Británicas	85
Granada	258.7	273.3	322.7	Montserrat	133
Guadalupe	153.5	184.4	184.9	St. Kitts-Nevis-Anguilla	188
Guayana Francesa	0.4	0.5	0.7	St. Pierre-et-Miquelon	25
Guyana	2.5	3.3	4.1	San Vicente y las Granadinas	250
Jamaica	148.2	170.0	199.1	Turcos y Caicos	14
Martinica	260.0	302.2	294.9		
Puerto Rico	265.0	305.5	413.1		
Santa Lucía	151.0	164.0	191.6		
Suriname	1.8	2.3	2.4		
Trinidad y Tobago	164.3	200.2	227.7		

Fuente: CELADE (para los años 1960, 1970 y 1980).
United Nations, Statistical Yearbook, 1979/80 (ST/ESA/SER.S/7).

Cuadro 15

AMERICA LATINA (VEINTE PAISES): TASAS DE CRECIMIENTO E INDICES DE CONCENTRACION DE LA POBLACION URBANA (1960, 1970 Y 1980)

Países	Tasas de crecimiento de:						Porcentaje de la población urbana <u>a/</u> que reside en					
	Población		Centros urbanos		Centros urbanos		Centros de 20.000 y			Centros de 100.000 y		
	urbana		de 20.000 y más		de 100.000 y más		más habitantes			más habitantes		
	<u>a/</u>											
	1960-70	1970-80	1960-70	1970-80	1960-70	1970-80	1960	1970	1980	1960	1970	1980
Argentina	2.19	2.03	2.67	2.21	2.45	2.01	80.5	84.4	86.0	69.0	70.8	70.7
Bolivia	4.68	4.10	4.04	4.77	5.45	5.87	75.8	71.2	76.1	50.7	54.7	65.3
Brasil	4.67	4.08	5.71	4.68	5.32	3.92	58.4	64.9	68.9	54.5	58.2	57.3
Colombia	4.91	3.27	5.62	4.28	5.52	3.89	68.9	74.0	81.9	56.6	60.2	64.1
Costa Rica	4.68	4.39	6.76	4.22	4.58	3.35	54.3	67.0	65.9	54.3	53.9	48.6
Cuba	2.95	2.44	3.08	2.17	4.27	2.02	71.9	72.8	70.9	45.3	51.7	49.6
Chile	3.24	2.08	3.98	2.76	4.56	3.83	74.9	80.6	86.3	48.7	55.5	66.1
Ecuador	5.17	4.19	5.17	4.77	4.67	5.63	83.3	83.3	88.4	58.5	55.6	64.2
El Salvador	5.60	4.04	4.76	4.87	4.97	4.18	56.4	51.9	56.3	42.4	39.7	40.3
Guatemala	4.16	3.65	3.92	4.78	3.36	3.48	47.4	46.2	51.8	43.1	39.8	39.2
Haití	6.34	3.86	5.56	4.40	5.53	5.14	73.1	67.7	71.4	60.8	56.1	63.6
Honduras	6.35	4.91	7.71	6.31	9.63	6.33	28.9	53.3	61.3	28.9	40.1	46.1
México	4.51	4.11	4.84	5.04	5.48	5.51	57.1	59.1	64.9	35.9	39.6	45.5
Nicaragua	4.82	4.35	7.26	4.90	6.91	4.74	50.9	64.9	68.6	35.3	43.6	45.4
Panamá	4.49	4.20	4.71	3.11	4.73	2.84	80.5	82.4	74.0	61.8	63.4	55.3
Paraguay	4.17	3.67	4.64	4.90	3.43	3.93	70.4	73.8	83.4	70.4	65.4	67.1
Perú	5.49	3.60	6.24	4.74	7.10	5.76	61.6	66.4	74.4	41.1	48.3	59.9
Rep. Dominicana	5.92	4.31	7.64	5.60	8.23	5.43	64.5	76.6	87.2	41.7	52.5	58.8
Uruguay	1.55	0.57	1.54	0.78	2.02	0.44	77.2	77.2	78.9	52.0	54.5	53.8
Venezuela	4.82	4.04	5.80	4.69	7.33	3.48	74.7	82.4	87.9	41.0	52.7	69.2
Total	4.23	3.58	4.80	4.18	4.88	3.93	65.3	69.2	73.2	51.0	54.6	56.4

a/ Según definiciones nacionales.

Fuente: CELADE, Estimaciones basadas en información censal proporcionada por los países.

Cuadro 16

AMERICA LATINA: POBLACION DE LAS VEINTE AREAS METROPOLITANAS MAYORES;
1950, 1960 Y 1970
(Miles de personas)

1950			1960			1970		
1	Buenos Aires, Argentina	5251	Buenos Aires, Argentina	6739	Cd. de México, México	8997		
2	Cd. de México, México	2967	Cd. de México, México	5181	Buenos Aires, Argentina	8469		
3	Rio de Janeiro, Brasil	2937	Rio de Janeiro, Brasil	4692	Sao Paulo, Brasil	8027		
4	Sao Paulo, Brasil	2483	Sao Paulo, Brasil	4523	Rio de Janeiro, Brasil	7074		
5	Santiago, Chile	1349	Santiago, Chile	2103	Lima-Callao, Perú	2934		
6	La Habana, Cuba	1198	Lima-Callao, Perú	1757	Santiago, Chile	2889		
7	Lima-Callao, Perú	1091	La Habana, Cuba	1448	Bogotá, Colombia	2776		
8	Montevideo, Uruguay	991	**Caracas, Venezuela	1336	Caracas, Venezuela	2111		
9	Caracas, Venezuela	702	**Bogotá, Colombia	1309	La Habana, Cuba	1751		
10	Recife, Brasil	660	**Recife, Brasil	1234	Recife, Brasil	1659		
11	Bogotá, Colombia	633	**Montevideo, Uruguay	1175	**Guadalajara, México	1565		
12	Rosario, Argentina	546	Guadalajara, México	847	**Belo Horizonte, Brasil	1543		
13	Medellín, Colombia	469	Medellín, Colombia	835	**Medellín, Colombia	1474		
14	San Juan, Puerto Rico	489	Porto Alegre, Brasil	792	**Porto Alegre, Brasil	1451		
15	Porto Alegre, Brasil	436	Belo Horizonte, Brasil	740	Montevideo, Uruguay	1312		
16	Córdoba, Argentina	419	*Monterrey, México	729	**Monterrey, México	1264		
17	Guadalajara, México	415	Rosario, Argentina	677	**Salvador, Brasil	1087		
18	Cd. de Guatemala, Guatemala	406	Salvador, Brasil	661	*Cali, Colombia	954		
19	Salvador, Brasil	401	Córdoba, Argentina	590	*Curitiba, Brasil	914		
20	Belo Horizonte, Brasil	374	San Juan, Puerto Rico	564	*Fortaleza, Brasil	906		

Fuente: Censos nacionales de población, Naciones Unidas, Modalidades de Crecimiento de la Población Urbana y Rural, (ST/ESA/SER.A/68).

* Areas metropolitanas que ascienden a la categoría de las veinte mayores.

** Areas metropolitanas que superaron el millón de habitantes durante el decenio precedente.

Cuadro 17

AMERICA LATINA: POBLACION DE LAS AREAS METROPOLITANAS CON MAS DE UN MILLON DE HABITANTES; 1980, 1990 Y 2000 (MILES DE PERSONAS).

	1980		1990		2000	
1	Cd. México, México	15 032	Cd. México, México	22 855	Cd. México, México	31 025
2	Sao Paulo, Brasil	12 183 <u>a</u> /	Sao Paulo, Brasil	19 892	Sao Paulo, Brasil	25 796
3	Buenos Aires, Argent.	9 927 <u>a</u> /	Río de Janeiro, Bras.	14 729	Río de Janeiro, Bras.	18 961
4	Río de Janeiro, Bras.	8 826 <u>a</u> /	Buenos Aires, Argent.	11 445	Buenos Aires, Argent.	12 104
5	Bogotá, Colombia	5 493	Bogotá, Colombia	8 892	Bogotá, Colombia	11 663
6	Lima-Callao, Perú	4 601 <u>a</u> /	Lima-Callao, Perú	6 762	Lima-Callao, Perú	8 930
7	Santiago, Chile	3 653 <u>a</u> /	Santiago, Chile	5 036	Belo Horizonte, Bras.	6 471
8	Caracas, Venezuela	3 093	Belo Horizonte, Bras.	4 797	Guadalajara, México	6 170
9	Guadalajara, México	2 762	Guadalajara, México	4 392	Santiago, Chile	5 760
10	Belo Horizonte, Bras.	2 477 <u>a</u> /	Caracas, Venezuela	4 198	Curitiba, Brasil	5 212
11	Medellín, Colombia	2 439	Porto Alegre, Brasil	3 775	Caracas, Venezuela	5 209
12	Porto Alegre, Brasil	2 164 <u>a</u> /	Curitiba, Brasil	3 772	Porto Alegre, Brasil	5 049
13	Recife, Brasil	2 133 <u>a</u> /	Medellín, Colombia	3 601	Brasilia, Brasil	4 853
14	Monterrey, México	2 109	Recife, Brasil	3 535	Medellín, Colombia	4 703
15	La Habana, Cuba	1 925 <u>a</u> /*	Brasilia, Brasil	3 390	Recife, Brasil	4 666
16	Salvador, Brasil	1 706 <u>a</u> /	Monterrey, México	3 260	Monterrey, México	4 575
**17	Cali, Colombia	1 606	*Sto.Domingo, Rep.Dom.	2 783	Sto.Domingo, Rep.Dom.	4 176
**18	Fortaleza, Brasil	1 503 <u>a</u> /	La Habana, Cuba	2 650	**Fortaleza, Brasil	3 270
19	Montevideo, Uruguay	1 439	Salvador, Brasil	2 443	Salvador, Brasil	3 258
**20	Curitiba, Brasil	1 328 <u>a</u> /	Fortaleza, Brasil	2 422	La Habana, Cuba	3 213
**21	Sto.Domingo, Rep.Dom.	1 313 <u>a</u> /	Cali, Colombia	2 402	Cali, Colombia	3 165
**22	Barranquilla, Colomb.	1 221	**Goiania, Brasil	1 788	Goiania, Brasil	2 530
**23	San Juan, Pto.Rico	1 205	Barranquilla, Colomb.	1 775	Guayaquil, Ecuador	2 370
**24	Brasilia, Brasil	1 177	Guayaquil, Ecuador	1 638	Barranquilla, Colomb.	2 336
**25	Guayaquil, Ecuador	1 176 <u>a</u> /	Montevideo, Uruguay	1 574	Cd.Guatemala, Guatem.	2 084
26			San Juan, Pto.Rico	1 535	La Paz, Bolivia	1 963
27			**Cd.Guatemala, Guatem.	1 425	Quito, Ecuador	1 845
28			**Belém, Brasil	1 357	Belém, Brasil	1 825
29			**La Paz, Bolivia	1 318	Puebla, México	1 787
30			**Córdoba, Argentina	1 285	San Juan, Pto.Rico	1 731
31			**Quito, Ecuador	1 264	Cuernavaca, México	1 727

...

... Cuadro 17 (Continuación)

	1980	1990	2000
32	**Puebla, México	1 260	Montevideo, Uruguay 1 687
33	**Maracaibo, Venezuela	1 200	Managua, Nicaragua 1 604
34	**Santos, Brasil	1 139	Port-au-Prince, Haití 1 558
35	**Rosario, Argentina	1 122	León, México 1 544
36	**Cuernavaca, México	1 120	Santos, Brasil 1 527
37	**Managua, Nicaragua	1 079	Maracaibo, Venezuela 1 515
38	**Port-au-Prince, Haití	1 074	Cd. de Panamá, Panamá 1 443
39	**Valencia, Venezuela	1 059	Cd. Juárez, México 1 428
40	**Cd. de Panamá, Panamá	1 041	Córdoba, Argentina 1 426
41	**Cd. Juárez, México	1 006	Valencia, Venezuela 1 387
42			Stgo.de los Caballeros Rep. Dominicana 1 315
43			**Tijuana, México 1 278
44			**Campinas, Brasil 1 269
45			**San José, Costa Rica 1 265
46			Rosario, Argentina 1 234
47			**Arequipa, Perú 1 232
48			**Acapulco, México 1 186
49			**Tegucigalpa, Honduras 1 150
50			**Cd. Guayana, Venezuela 1 112
51			**Asunción, Paraguay 1 112
52			**Kingston, Jamaica 1 103
53			**Manaus, Brasil 1 089
54			**Trujillo, Perú 1 073
55			**San Luis Potosí, México 1 073
56			**Sta.Cruz, Bolivia 1 062
57			**Bucaramanga, Colombia 1 059

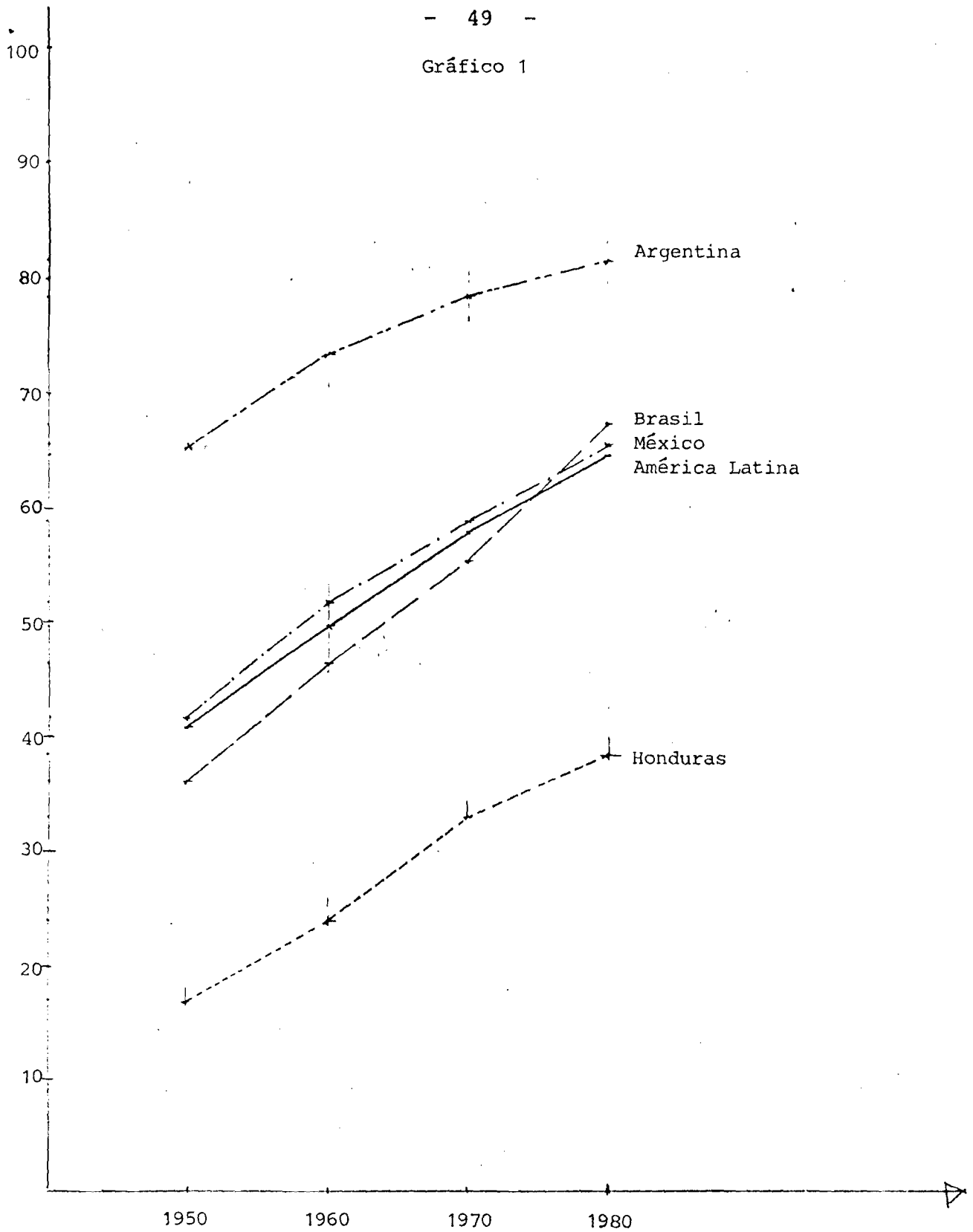
Fuente: Naciones Unidas, Modalidades de Crecimiento de la Población Urbana y Rural (ST/ESA/SER.A/68).

a/ Cifras obtenidas de los últimos censos nacionales de población.

* Areas metropolitanas que ascienden a la categoría de los veinte mayores.

** Areas metropolitanas que superaron el millón de habitantes durante el decenio precedente.

Gráfico 1



EVOLUCION DEL PORCENTAJE DE POBLACION URBANA (DEFINICIONES
NACIONALES) DE AMERICA LATINA Y PAISES SELECCIONADOS,
1950-1980

Fuente: CELADE y censos nacionales de población.